hombre. Desde los primeros dias en que la inteligencia de los niños comienza á aparecer, se dibuja en ellos, en efecto, en rasgos confusos, un sentimiento general de las cosas, que parece una reminiscencia. Segun este sistema, ninguno puede ser extraño á los elementos que trae al venir á este mundo.

"Ocupémonos ahora de los que, habiendo cumplido en una ó en varias existencias un primer órden de pruebas, se encuentran llamados á una vida diferente á la nuestra. ¿Cual es el teatro de esta vida desconocida, que supone una nueva combinacion de la materia y del Espíritu?

"Es una idea muy antigua, cuyo orígen se encuentra en las tradiciones de los Celtas, nuestros antepasados, que los muertos, libres de sus cubiertas groseras, continúan habitando las regiones elevadas de nuestro globo, que asisten bajo una forma invisible á nuestras pruebas, que ayudan aun con su concurso y con su influencia oculta los progresos del género humano. Permanecerán envueltos así en la vida general del globo hasta la última consumacion, es decir, hasta el acontecimiento predicho que debe cambiar las condiciones de nuestro planeta y transformar toda la naturaleza. Su presencia enmedio de nosotros se parece á la de los dioses homéricos: mezclados á nuestras revoluciones, gozan de los acontecimientos y de los resultados que han preparado. La parte de accion que toman en el movimiento de la historia, no es quizá mas mediocre. Si la diferencia de los organismos pone entre ellos y nuestros sentidos una distancia material, no impide la comunicacion de las almas.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

"Esta presencia de los muertos, su influencia en los destinos de nuestro globo, al cual permanecen unidos por indisolubles lazos, todo establece entre ellos y nosotros una intimidad de relaciones. Todos los pueblos de la Tierra han creido en el poder que ejercen los muertos sobre los vivos. Desterrada de la fria razon, esta idea se refugia en el sentimiento del instinto, en las costumbres populares.

"Lo que ha distinguido á las religiones antiguas, es la idea del progreso; de aquí, en los pueblos de la India, la creencia de la metempsícosis ciega; de aquí, en los cristianos de occidente, el sentimiento de la inmobilidad en la felicidad. Existen, segun nosotros, círculos de pruebas de que saldrán las almas sucesivamente por la muerte, y que constituyen los grados de una perfeccion siempre nueva. El progreso está en todas partes, el término en ninguna. Está en la naturaleza de ciertas almas aspirar al reposo absoluto. Fatigadas del mundo que las rechaza y las asesina en su sensibilidad delicada, los místicos tienen una tendencia á sepultar toda la naturaleza en Dios.

"La razon no puede admitir esta bienaventuranza destructora, esta desaparicion de los séres creados, en el seno del Creador, esta *Niwana* que es, segun las ideas indianas, el término de la felicidad."

Los pensamientos de M. Alfonso Esquíros son, como se ve, interesantes y notables, y merecen con este título ser traidos aquí.

Un filósofo mas autorizado, M. Patricio Larroque, debe tambien proporcionarnos el resultado de sus concienzudas y libres meditaciones. En otro escrito, hemos rechazado enérgicamente sus conclusiones racionalistas; le hemos reprochado haber negado la educacion de la humanidad terrestre por Dios, por medio de una revelacion progresiva y cierta [1] como haber puesto en duda el movimiento providencial de la historia que ha consistido en prepararlo todo en vista de la venida del Mesías, y despues de esta venida, en fijar las miradas de los pensadores y de los hombres mas avanzados hácia el reinado futuro y el advenimiento del Espíritu. Pero hechas estas reservas y persistiendo en ellas, no tenemos mas que elogios que tributar à lo que se va á leer contra el dogma de la eternidad de las penas.

"Esta proposicion: Dios puede justamente castigar el pecado en tanto que no ha sido expiado, es incontestable. Pero, al favor de este principio, se ensaya hacer pasar, como si se pudiera inferir, otra proposicion que contiene la idea mas falsa, á saber: que el pecado mortal permanece inexpiable durante toda la eternidad. La razon que para esto se da, es que el pecado extingue para siempre la caridad, sin la cual la justica de Dios no puede doblegarse. Se supone desde luego que el alma humana puede ser reducida á un estado en el cual le sea imposible amar á Dios. Pero esta suposicion no es sostenible. Que el hombre aleje su pensamiento de

2 *En el Precursor Religioso*, p. 155 y sig., y en *San Juan Bautista.*

Dios en tanto que dure el extravío de la pasion, esto se ve y se concibe; ¡pero que el hombre que ha aplicado actualmente su pensamiento á la idea de Dios, esto es, á la idea del sér infinitamente bueno, pueda no amarlo! ¡qué el hombre que ha pecado, y por que ha pecado, no pueda cuando el vértigo de la pasion ha cesado, cuando siente el punzante aguijon de la pena que ha merecido su falta, cuando por lo mismo su inteligencia está mas vivamente que jamas vuelta á Dios, mas claramente iluminada de la idea del bien, que él no pueda amar á Dios, y que no lo pueda aun durante una eternidad de sufrimientos! Esto no solamente no se comprende si no que es monstruoso. ¿Qué idea os formais de la justicia Diviua? Ella no podria doblarse, decis. ¿Quién os habla de doblarla? Esta es una expresion que no pertenece sino á vuestro lenguaje. Para nosotros, la justicia divina debe ser necesaria y perfectamente satisfecha, que lo quiéramos ó no, que lo pidamos ó no. Pero, ¿de que ella deba ser necesaria y perfectamente satisfecha se infiere que no lo será jamas? Lo contrario es evidente. Por que ella exije que el pecado sea expiado, ¿de ello se sigue que jamas cesa la expiacion del pecador, que no deja de verlo durante toda una eternidad, de batirse en vano en los tormentos y el sufrimiento; en una palabra, que no puede jamas quedar satisfecha?

"Se acaba de oir á la teología preparando, en los seminarios, á sus jóvenes levitas á ejercer el ministerio sagrado enmedio de un siglo que no conocen y en el que marchan á tientas. Vedla ahora ensayando pre-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

sentarse bajo formas ménos secas y acomodarse al gusto mas delicado de las gentes del mundo. Con una poca de atencion, fácil será reconocer que siempre es la misma teología; porque el lino y la seda que la cubren muellemente, disfrazan mal su andadura propia y sus angulosos movimientos.

"En la grande pena del pecado, dice Bossuet, la sola que le es proporcionada, es la muerte eterna, y esta pena del pecado está contenida en el pecado mismo. Porque el pecado, no siendo otra cosa mas que la separacion voluntaria del hombre, que se retira de Dios, se sigue que Dios se retira tambien del hombre, y se retira para siempre. El hombre no teniendo nada, por lo cual pueda por sí mismo redimirse por este sologolpe que se da el pecador, permanece eternamente separado de Dios, y Dios forzado por consiguiente á retirarse de él hasta que por una vuelta de su pura misericordia le plazca condolerse de su infiel criatura. Lo que no sucediendo sino por una pura bondad que Dios no debe al pecador de ello se sigue que no le debe mas que una eterna separacion y la sustraccion de su bondad, de su gracia y de su presencia: pero desde ahí su desgracia es tan inmensa como eterna." [1]

"La mas larga vida humana, comparada á la eternidad, puede justamente ser llamada un instante; este razonamiento fibroso, diremos la palabra, este sofisma tan poco digno de un escritor de este órden, puede traducirse así: "en un instante de extravío y enmedio del

1 *Elevacion á Dios sobre los misterios*, VI semana. 14 elevacion, t. X, Paris, 1743.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

atolondramiento de su vida actual, el hombre deja el camino recto; al cual no podrá jamas volver á entrar, sino que despues de volver de su letargo, se le forzará á reconocer su extravío." O mejor dicho: "Una criatura débil, ignorante y expuesta á todas las incitaciones de la pasion, olvida momentáneamente á su Creador; á quien este, cuya ciencia es infinita, la fuerza soberana y la beneficencia inagotable, debe no solamente abandonar para siempre, sino infligirle eternos suplicios." e ha notado que Bossuet mezclaba á esta teoría espantosa las palabras de misericordia y bondad del Sér todopoderoso.

"Abrid, dice á su vez el abad de Genoude, los dos grandes libros del mundo, la naturaleza y la Biblia, y en ellos vereis la justicia divina escrita en todas partes con letras de sangre; y sin esto, los hombres jamas habrian creido en ella; habrian dicho aun lo que se oye hoy, enmedio de un mundo surcado por el rayo: Dios no podria castigar con un suplicio eterno la ofensa de un momento; como si Dios no fuera infinito, como si hubiese algo en Dios que no fuese Dios, su poder como su justicia, su justicia como su amor.... ¿Qué importan años, siglos de sufrimientos? Hay voluntades que desafiarán los suplicios temporales mas bien que abatirse. Dios será vencido por el hombre..... ¿El infierno solo, no está en proporcion con la eleccion monstruosa que encierra implícitamente el oido y el menos precio de Dios? ¿No se debe Dios á sí mismo la obligacion de castigar eternamente una voluntad que permaneceria eternamente su enemiga? Dios juzga al hom-

bre no segun la duracion de su falta, sino segun la disposicion de su corazon. Las penas son eternas porque el pecador tiene una voluntad eterna en el placer del pecado. Dios le habria dado millones de años, pero él no habria salido de su pecado; habria, dice San Agustin, deseado vivir eternamente en su crímen.. .... El hombre es tan grande que es neceaario nada ménos que penas infinitas para castigar el mal uso que hizo de su libertad." [1]

"Así, pues, para que los hombres creyesen en la justicia divina, ¡era necesario que fuese escrita con letras de sangre! ¡El mal uso de la libertad humana demandaba penas eternas! ¡sea porque Dios es infinito ó sea porque el hombre es grande! ¡Hay voluntades que habrian desafiado los suplicios temporales mas bien que doblegarse, y Dios hubiera sido vencido! ¡Dios debe castigar eternamente al pecador cuya voluntad es eterna en el placer del pecado!

"Llevada á su última expresion, esta argumentacion no presenta mas que afirmaciones gratuitas é inteligibles. ¿Es comprensible, por ejemplo, que la voluntad humana, porque se separa momentáneamente del órden, pueda estar eternamente en el placer del pecado? Semejante teoría, no por ser tomada de San Agustin, tiene mas sentido, ni se presta ménos á una discusion seria.

"Llego á estos extraños razonamientos: Dios es infinito, luego la ofensa que se le hace, debe ser castigada con un suplicio eterno. El homdre es grande; luego es

1 *Nueva exposicion del dogma católico*, cap. XII, Paris, 1842.

necesario penas infinitas para castigar el mal uso que ha hecho de su libertad. Hay voluntades que desafiarian los suplicios temporales, y entonces Dios quedaria vencido; debe, pues, ser castigada eternamente. ¿Pero quién ha pretendido jamas que el hombre llegaria á su fin, á la felicidad, mientras su voluntad rebelbe rehusara someterse al órden? ¿No debe durar la pena mientras dure el extravío de la voluntad humana? ¿Cómo, pues, hay quien se atreva á decir que Dios seria vencido porque los suplicios tuvieran un fin? Pero una vez mas, estos suplicios no acaban sino despues de que la voluntad humana ha expiado sus faltas, despues de que ha cesado de desafiar á Dios, sirviéndonos un instante de la lengua de los teólogos; porque es necesario notar las expresiones que aparecen constantemente en sus discursos: *ofensa hecha á Dios, desafiar á Dios, Dios vencido por el hombre, odio ó menosprecio de Dios, Dios se debe á sí mismo la obligacion de castigar, voluntad enemiga de Dios.* Estas expresiones mismas y otras semejantes dicen bastante que ellos se representan á Dios como herido directa y personalmente por el pecador, como irritado contra él, y como vengado por medio de los suplicios que le inflije las ofensas que ha recibido de él. No ven que las faltas del hombre no pueden turbar la inalterable tranquilidad de la causa soberana, y que nuestras buenas acciones nada pueden añadir, á su felicidad infinita.

"La teología cristana olvida siempre que Dios es perfectamente desinteresado, que castiga el pecado, para bien del pecador, que se propone por el castigo pu-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

rificar el alma humana de sus manchas y hacerla digna de la felicidad que le designa; y que al mismo tiempo que castiga, justamente no cesa de ser el Dios infinitamente bueno. Si, pues, sois creyentes, no hariais cosa mejor que imitar á estos teólogos en todo y por todo, quienes permaneciendo fieles á su principio, no experimentan ninguna repugnancia en mirar los eternos tormentos infligidos por un Dios bueno á un número infinito de sus criaturas, como un condimento de los placeres de algunos beatos. Esto es lo que enseña Santo Tomas de Auqino, trasportando así á la felicidad celeste un sentimiento de los mas terrestres, [1] ¿Quién no reconocia ahí, en efecto, ese sibaritismo de algunos privilegiados de la fortuna, que saborean su bienestar personal tanto mas deleitosamente, cuanto mas contrasta con los sufrimientos de los otros hombres, y que encuentran en el contraste mismo, una especie de condimento para sus propios goces, se guardan de atenuar el mal general y hacer al contrario todo lo que pueden para perpetuarlo? La enseñanza del doctor Angélico sobre este punto es atroz; pero, mas todavía, es lógica. Otro teólogo, desarrollando esta doctrina, añade que los bienaventurados gozarán con los suplicios de sus mis-

1 «Ut beatitudo sanctorum eis magis complaceat et de ea uberiores gratia Deo agant, datur eis ut pœnam impiorum perfecto videant.... Beati qui erunt in gloria nullam compasionem ad damnatos habebut. Sancti de pœnis impiorum gaudebunt, considerando in eis divinæ justitiæ ordinem et suam liberationem de qua gaudebunt.» (*Summa theologica*, Supplementum ad tertiam partem, quæst, XCXIV, art. 1, 2 y 3. Paris, 1617, tom. II.)

mos padres. [1] Así es que, ¡el que es admitido en el paraiso ve perfectamente los indecibles y eternos tormentos que sufren en otra parte su padre ó su hija ó su hermano, ó su esposa, y no solamente no los compadece, sino que goza con ellos! ¡Y Dios quiere que esto sea así para que sus elegidos encuentren mas exquisita su felicidad! Cuando se leen tan horribles impiedades se siente uno tentado de decir que si el infierno pudiese existir, seria para los que lo han escrito ó enseñado. ¡Insensatos! Tienen mas necesidad de perdon que aquellos á quienes condenan tan airosamente.»

Despues de estas autoridades racionalistas, se nos permitirá citar á un católico ortodoxo, M. d'Orient, quien aventajando á M. de Mirville mismo, ha como él, escrito cuatro volúmenes para probar que el magnetismo es debido *exclusivamente* al demonio; y que toda intervencion de los Espíritus, en la antigüedad, y en nuestros dias, debe ser colocada entre las manifestaciones satánicas. Pero, antes de estos cuatro volúmenes dignos de lástima, habia escrito otro, *Destinos del alma*, en que sostiene con energía la *preexistencia*, la *pluralidad de existencias*. Esto es una buena fortuna para que la desdeñemos, tanto mas cuanto que él se sir-

1 «Beati cœlites non tantum non cognatorum, sed nec parentum sempiternis suppliciis ad ullam miserationem tragentur; tunc lætebuntur justi cum viderint vindictam; manus suas lavabunt in sanguine peccatorum.» (Drexelius, *De æterno damnatorum Carcere et Rogo*, épître dédicatoire au nonco apostolique Garafa. Munich, 1630.)

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

ve de argumentos invencibles. M. d'Orient es mas justo y mas consecuente que una multitud de teólegos que quieren condenarnos por una sola falta; no admite el infierno y el juicio, sino despues de una evolucion indefinida de pruebas; solamente la sentencia de las pruebas es arbitraria en él, como lo es él para todos los que desconocen la grande ley de Dios. Extractaremos de su libro: 1.° un pasaje que explica el pecado original por la preexistencia; 2.° otro que recomendamos especialmente á nuestros lectores, sobre San Agustin y su doctrina respecto de los niños muertos de poca edad, (nosotros damos á esta discusion una importancia reveladora y capital;) 3.° un fragmento sobre la distribucion providencial de las almas, en que estamos lejos de aprobar todo, pero cuya sublime verdad, en cuanto á los principios y el conjunto, reconocemos. Comencemos nuestras citas:

"Sin hablar de la desigualdad tan considerable de los rangos y de las fortunas que llama la atencion por todas partes, ni traer á la memoria tantos desgraciados que carecen absolutamente de pan cuando la abundancia y las delicias rodean á los favorecidos del siglo; cuantas otras desigualdades de todas especies entre los hijos infortunados de Adan! unos dotados de todas las ventajas del Espíritu y del cuerpo; otros privados desde su nacimiento de los dones mas necesarios de la naturaleza, otros sordo-mudos, aquellos ciegos ó gibosos; ó cojos ó estropeados, desfigurados de mil maneras,

cretinos, con paperas, imbéciles, llevando con la existencia los gérmenes de mil horribles enfermedades; toda esta inmensa variedad, en fin, de los dones naturales que San Agustin ha querido señalar como puros efectos de la voluntad de Dios, cuya razon debia ser buscada en la misma causa que la desigual dispensacion de estas gracias. [1] ¡Cuántas personas vemos que no pueden progresar ni salir airosas en nada de cuanto emprenden, que Dios parece haber tomado por blanco para dirigir sobre ellos los golpes mas rudos y dolorosos, y que están constantemente en el infortunio y en el trabajo sin que se pueda descubrir la causa! ¿Por qué tantos niños que nacen en la enfermedad y el sufrimiento y que á menudo no arrojan mas que un grito á la hora prematura de su muerte? San Agustin mismo estaba asombrado de esto: él, el doctor de la predestinacion gratuita; es decir, de las desigualdades y de los privilegios, no concebia bajo un Dios justo, estas penas impuestas á la infancia; y se ha visto que esto era el principal motivo que lo hacia rechazar la opinion de que las almas fuesen creadas expresamente para cada cuerpo. Por qué, dice el santo doctor, "bajo un Dios soberanamente equitativo y bueno, nadie puede sufrir sin haberlo merecido." [2]

"El pecado original de Adan, por el cual se querian explicar todos los males y todos los desórdenes que se

1 *De correctione et Gratia*, cap. VII, n. 19; *Contra Julian. Pelag.* lib. IV, cap. III, n. 16.

2 «Sub Deo summe justo et summe bono, nemo miser, nisi mereatur. esse potest.»

suceden en la tierra, no puede tener aquí aplicacion: porque el pecado original es el mismo para todos y aquí se trata de desigualdades. Por qué, ¿qué causa mas justa y razonable asignar á estas desigualdades, que la desigualdad misma de las expiaciones que son debidas por cada una de las almas por pecados anteriores; en otros términos, que la diversidad de los méritos ó de los deméritos que ellas han adquirido en una primera existencia? Porque nada en este universo, obra de una infinita sabiduría, acontece por un puro antojo del acaso: nada bajo un Dios justo, se hace sin una soberana justicia: como todo bien recibirá su recompensa, todo mal debe tener su castigo; y el que ha dicho que un vaso de agua fria dado en su nombre no perderá su legítimo salario, ha dicho tambien al prevaricador: "Tú no saldrás de ahí sin que hayas pagado hasta el último óbolo." Es esta variedad de dones de la naturaleza y esa diversidad de estados, en los inteligentes y libres de que se compone la universalidad del mundo, lo que habia llevado al ilustre Orígenes á concluir á fin de que la justicia de Dios, dice, aparezca en todo, "que no hay otras razones que dar de su existencia que la diversidad de caidas de estos séres, que no son separados del mismo modo de la unidad en que habian sido creados todos originariamente."

"La suerte tan diferente de estos niños que mueren sin haber recibido el bautismo, y de los que, al contrario no dejan la vida sino con la regeneracion de este sacramento, ha sido la gran dificultad que ha contenido constantemente á los hombres de fé que han buscado

como conciliar, con la justicia de Dios, las gracias de preferencia y predileccion y las predestinaciones gratuitas, y el eterno escollo, en que vienen á romperse uno tras otro los sistemas de los semi-pelagianos y molinistas que en doce siglos de intervalo han ensayado vanamente encontrar y explicar su acuerdo. Aquí, dice San Agustin, [1] sucumben y vienen á perderse todas las fuerzas de la argumentacion humana. Porque si no hubiera tenido, antes de la vida actual, otra vida, ¿como los niños, que la privacion del bautismo hace caer en poder del demonio, han podido pecar? la razon espantada de una tan rigurosa suerte, tendrá derecho de preguntar: ¿Dónde está la justicia de Dios para castigar con eternos suplicios á los que no han hecho por sí mismos ningun mal? Si la raza entera del género humano, á causa del pecado de Adan volviese á su perfecta pureza, que él destruyó, en horabuena; pero que sus venganzas no persigan, para la transgrecion de otro, á los inocentes. Se puede decir muy bien con el impío Lutero, es la crítica mas sangrienta que puede hacerse de la doctrina de las predestinaciones gratuitas [2] "Que si encontramos bueno que Dios premie á los indignos, es necesario no encontrar ménos bueno que condene á les inocentes."

"No son inocentes, responde San Agustin, los niños que mueren sin la gracia del bautismo, supuesto que

1 «Nempe totas vires argumentationis humanæ in parvulis perdun,» (*Epist. ad Sixt.*, 199, *alias* 105, cap. VII, n. 31.)

2 Véase la *Segunda advertencia* de Bossuet sobre las cartas del ministro Jurien, art. IV.